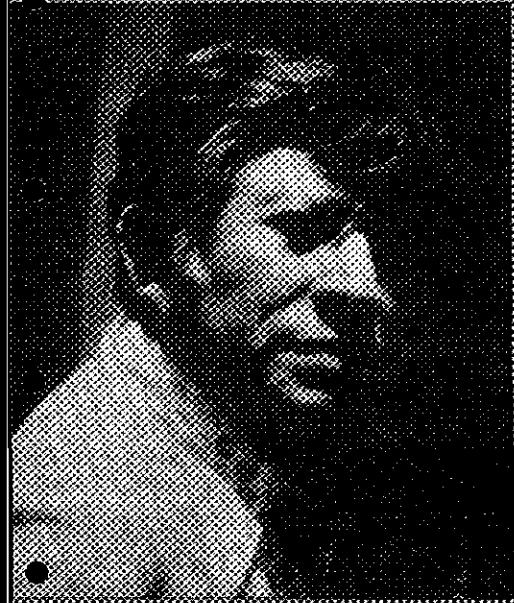


magica dimension

TLALOC



el orden y la lluvia



rojo, amarillo y negro

MINERO



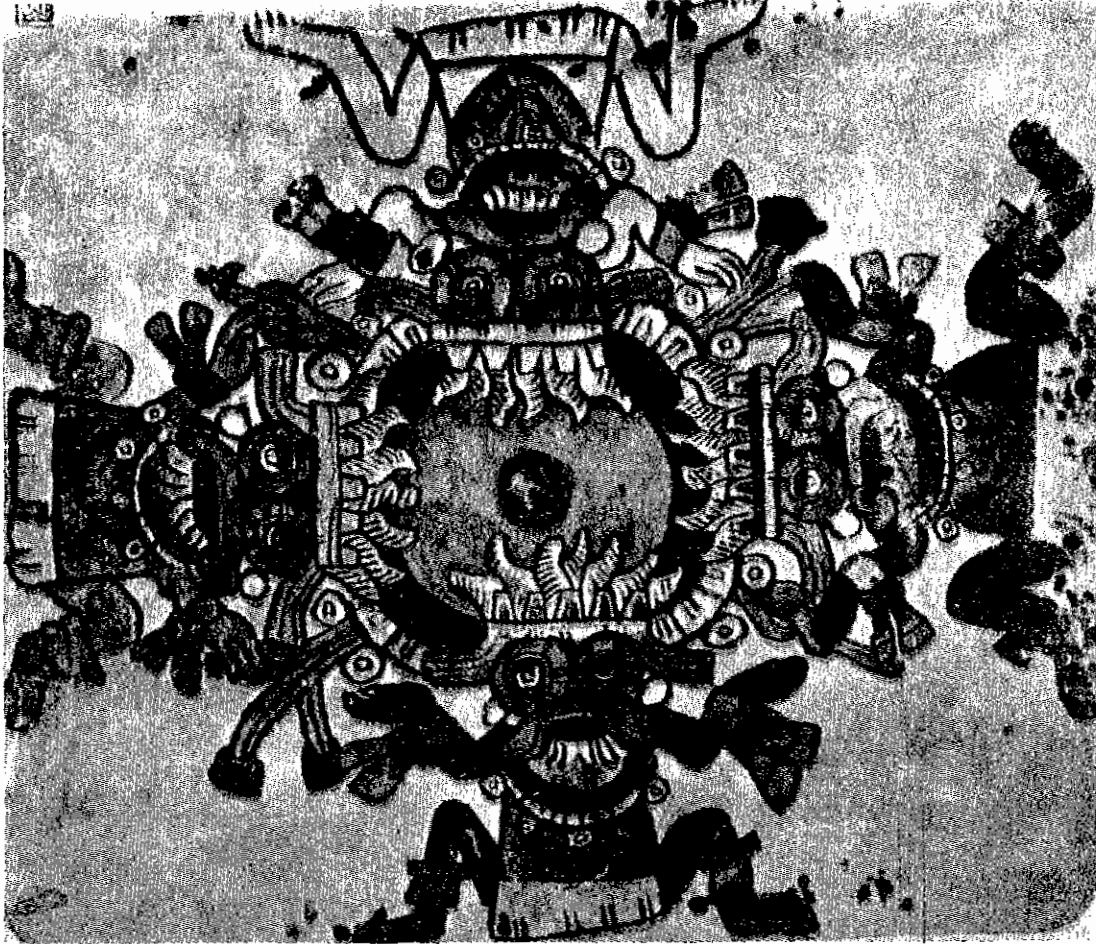
el barro y la danza

**NONUAL
CO**

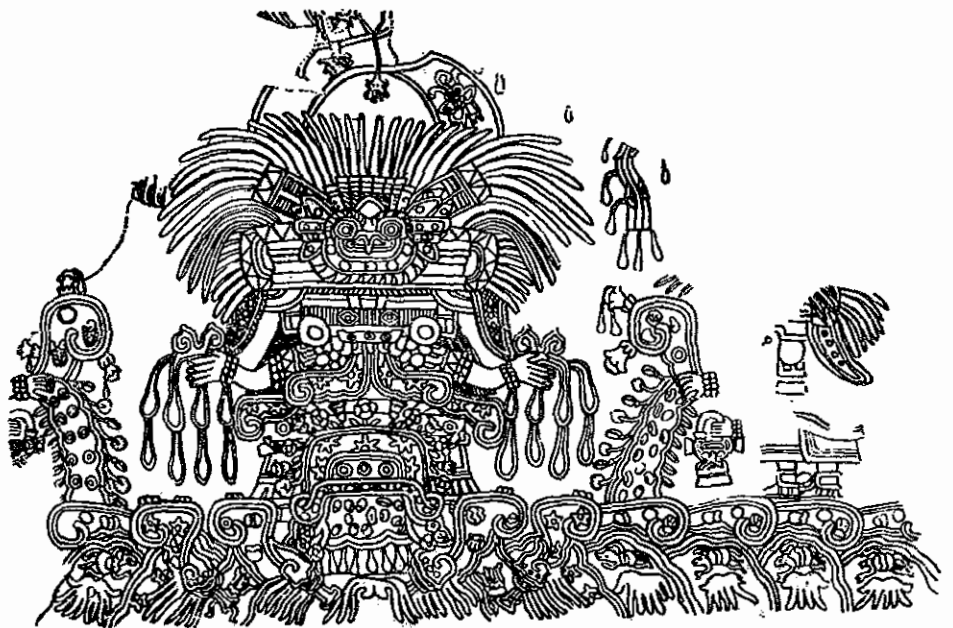


Cipote Deportista – Madera de Hilo





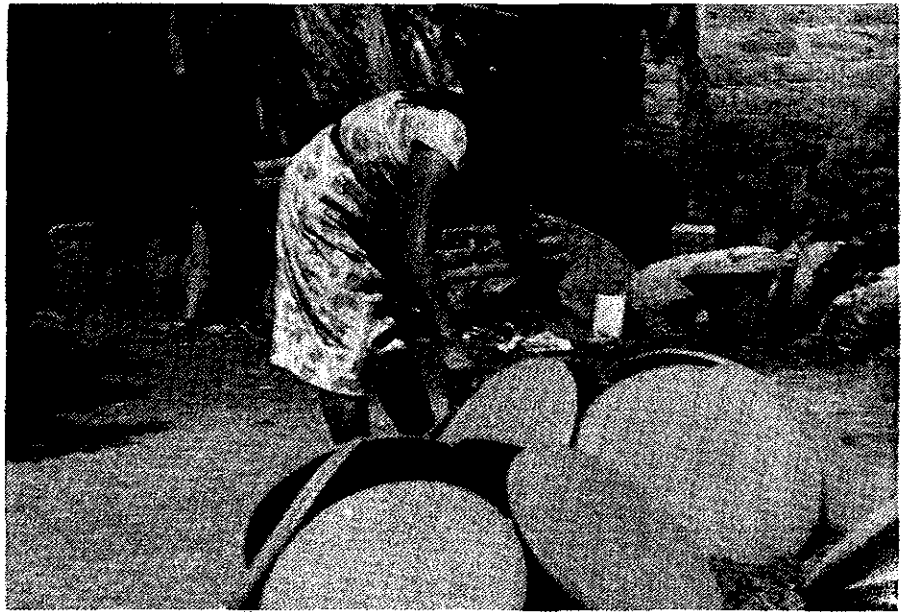
Los dioses de la lluvia de los cuatro puntos cardinales; cargan el jeroglífico "piedra preciosa" con árboles y plantas de maíz. Pintura en el interior de una caja de piedra.



El dios de la lluvia emerge del mar. Pintura mural de Tepantitla, en Teotihuacán.



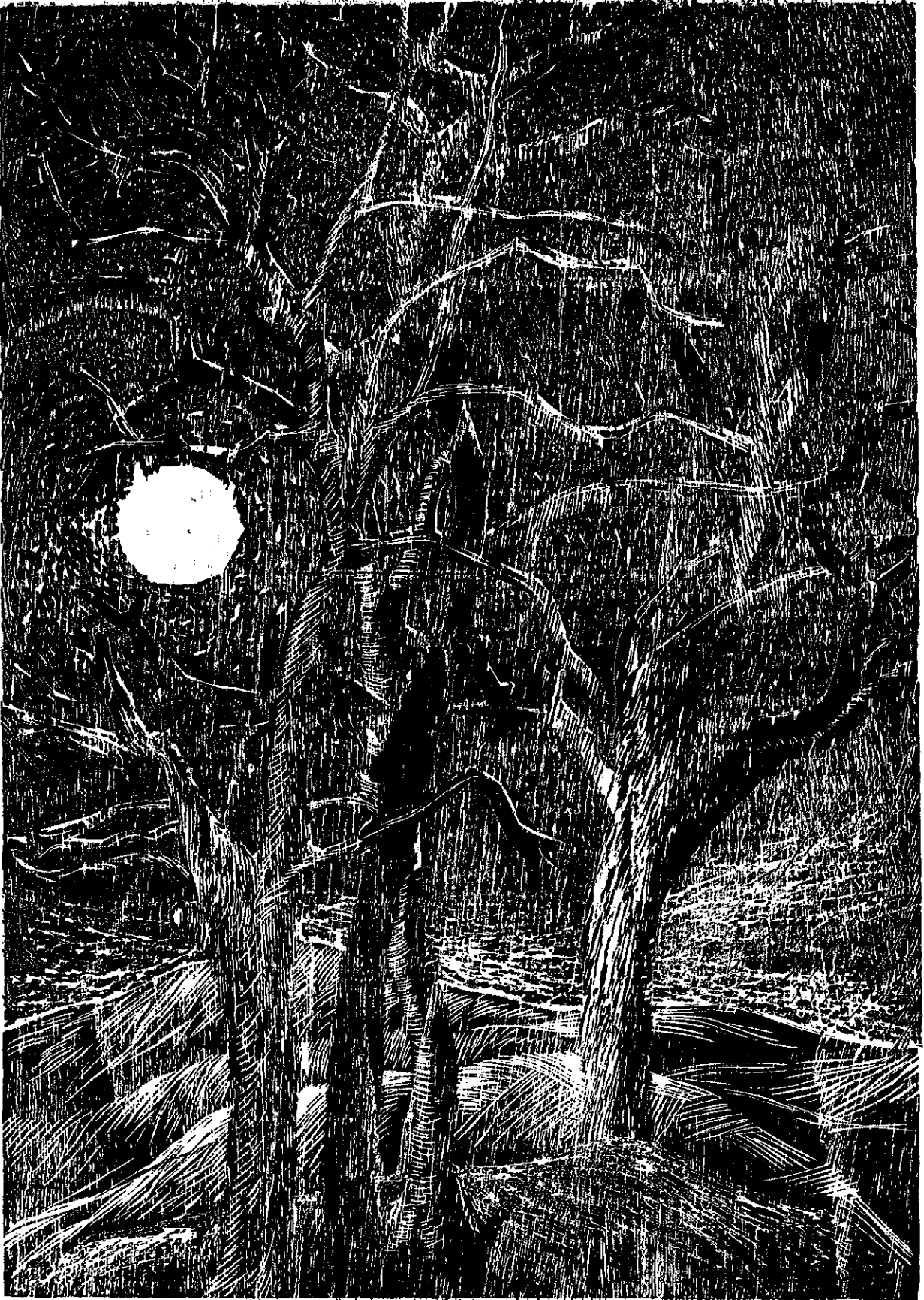
.aquí las noches gimen rememorando
tigres.



.esa antigua ternura con que soban cōma-
les las mujeres nonualcas..



Tlaloc (Magliabechi 32)



Flor de Fuego – Madera de Hilo

MINERO

LOS DIOS DEL AGUA Y LA VEGETACION

Para un pueblo esencialmente agrícola, como era el pueblo nahua, tenía una importancia fundamental el régimen de lluvias y los otros fenómenos atmosféricos que influían en sus cosechas. Así no es de extrañar que el culto de los dioses del agua y de la vegetación absorbiera una gran parte de su vida religiosa

Tláloc, “el que hace brotar”, dios de las lluvias y del rayo, es la deidad más importante de este conjunto y probablemente también una de las más antiguas que adoraron los hombres en México y Centroamérica

Los mayas lo llamaban Chac; los totonacos le decían Tajín; los mixtecos lo adoraban con el nombre de Tzahui y los zapotecos con el de Cocijo, y en todas las zonas de México y Centro América su culto se pierde en la más remota antigüedad

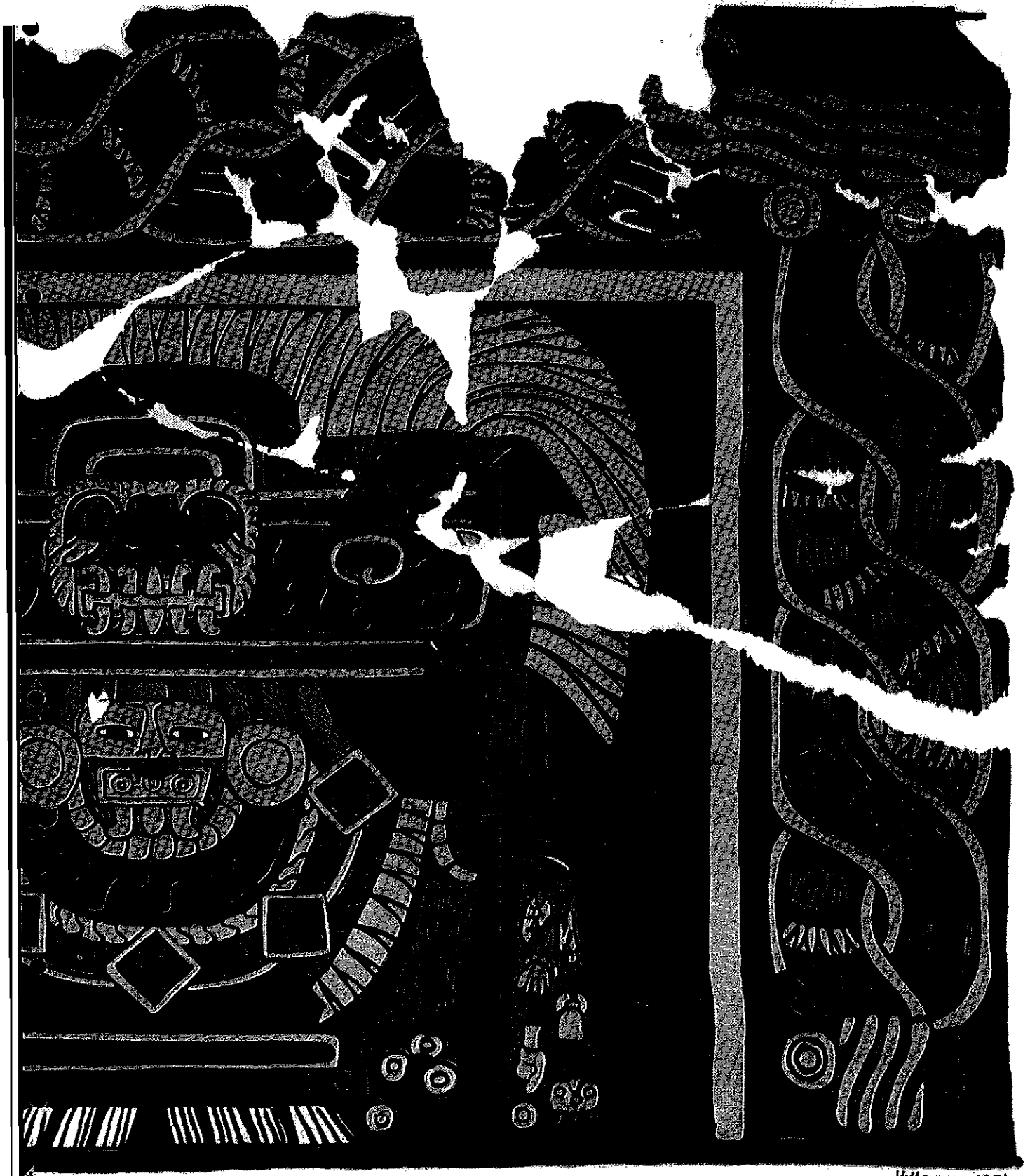
Es el dios principal de la antiquísima cultura “olmeca”, y aparece con la máscara del tigre-serpiente en las hachas colosales y en figuras de barro y de jade de esta cultura tan desarrollada y tan antigua

En Teotihuacán sus representaciones son tan numerosas, que privan sobre las de Quetzalcóatl, y su importante culto se extiende de muy probablemente hasta las tribus que cercaban, por el norte y por el sur, la región de las altas culturas mesoamericanas

No es un dios creador, sin embargo, sino que fue creado como los otros dioses, por los hijos de la pareja divina. Dice la leyenda:

Y para criar al dios y diosa del agua se juntaron todos cuatro dioses y hicieron a Tlalocatecuhtli y a su mujer Chalchiuhtlicue, a los cuales criaron por dioses del agua y a éstos se pedía cuando tenían de ella necesidad: del cual dios del agua dicen que tiene su aposento de cuatro cuartos, y en medio un gran patio do están cuatro bariñones grandes de agua: la una agua es muy buena, y ésta llueve cuando se crían los panes y semillas y enviene en buen tiempo: otra es mala, cuando llueve y con el agua se crían telarañas en los naves, y se añublan; otra es cuando llueve y se hielan; otra cuando llueve y no granan o se secan; y este dios del agua para llover crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales están en los cuartos de la dicha casa, y tienen alcancías en que toman el agua de aquellos bariñones y unos palos en la otra mano, y cuando el dios del agua les manda que vayan a regar algunos términos, toman sus alcancías y palos, y riegan del agua que se les manda, y cuando atruena es cuando quiebran las alcancías con los palos, y cuando viene rayo es de lo que tenían dentro o parte de la alcancía



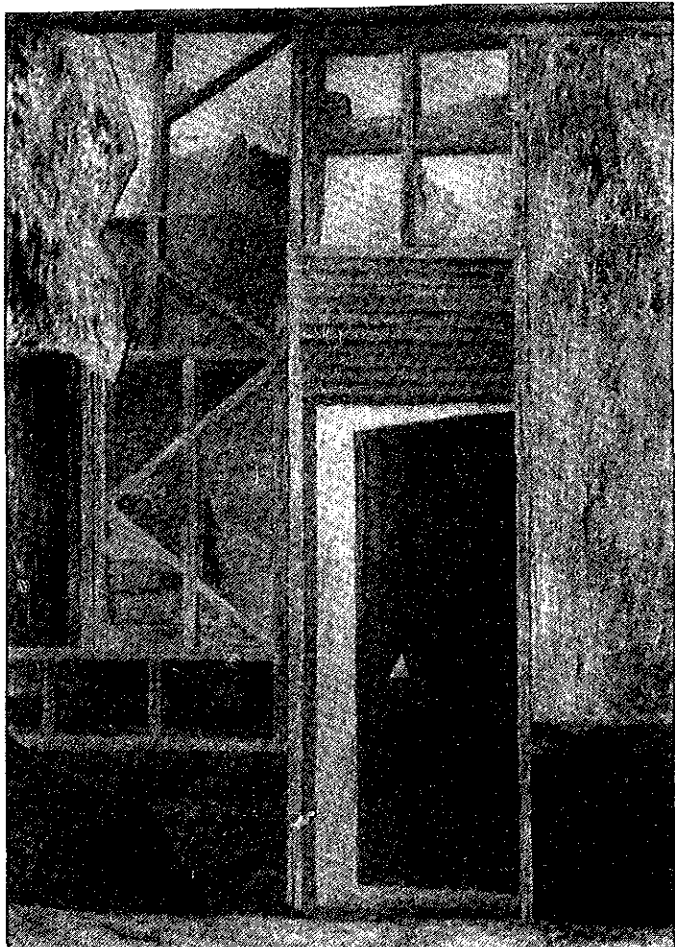


Villagra 1951.



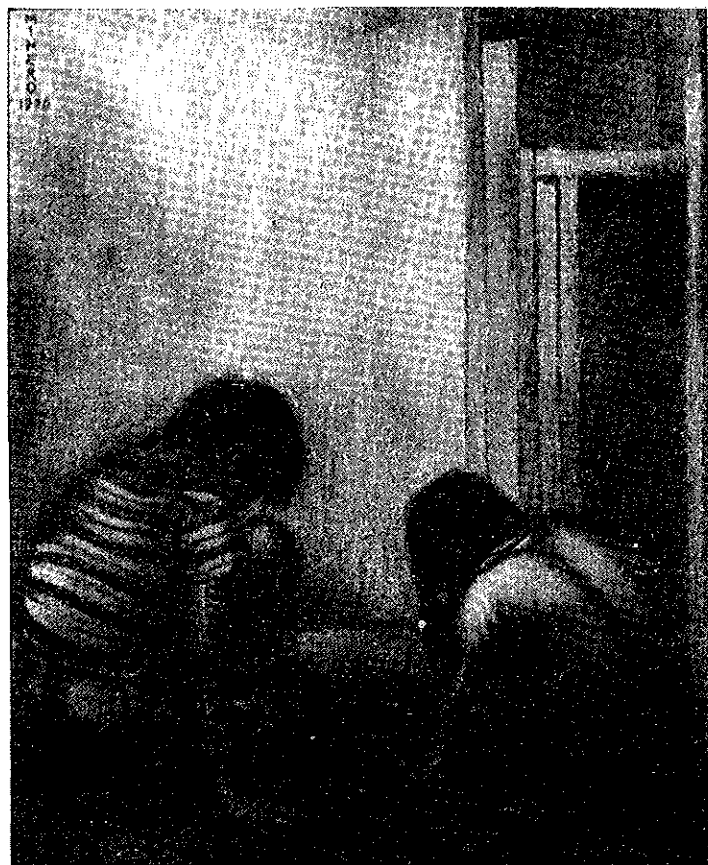
ese paso de danza con que llevan al fuego
las cántaras pulidas con la piedra del rayo . .





En Camilo Minero, quizá más que en cualquier otro pintor de El Salvador, prevalece en sus dibujos y sus grabados esa magia de la expresión intemporal que distingue la auténtica expresión del arte. Querer adentrarnos en la situación en que él —como artista— se ve envuelto, a partir de ese ámbito misterioso que producen los amarillos y la penumbra de unos escombros, es un esfuerzo singular, de un gran contenido humano y, sobre todo, subyugante por su objetividad.

Camilo Minero es un pintor del pueblo; sus cuadros encarnan siempre una realidad que él —como creador que es— no puede ver con soslayo, sino por el contrario se asimila a ella y la traduce mediante la figura y el color, que con tanta peculiaridad caracterizan su obra, hasta lograr que el observador más insensible sea partícipe de la opinión que nuestro artista plantea en cada una de sus pinturas.





. se apagaron los fuegos sagrados en el aia,
mas quedó la ceniza .



. se perdieron los dioses pero siguen las
piedras ..



. olvidamos el rito, mas persiste la
danza..



Jarra de jade (25 cm de alto) en forma del dios de la lluvia

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MUSEO HISTÓRICO Y ETNOLÓGICO
VENEZUELA

El Cuco — Madera de Hilo





...no está Siete Mazorcas por encima del humo presidiendo la fiesta en la Casa de Tlaloc...?





Niños Nocturnos – Madera de Hilo